

## EL SOCIALISMO UTOPICO \*

por FRANCISCO LETIZIA

Profesor Titular de Fundamentos de Filosofía y Director del Departamento de Disciplinas Humanísticas en la Facultad de Ciencias Económicas de la U. N. de Cuyo.

### *Antecedentes históricos*

La idea de un cierto colectivismo o comunidad de bienes, con un sistema de vida común y dirección estatal de la actividad económica, es muy antigua. Las primeras instituciones *comunitarias* aparecen ya en la antigua Creta, en la isla de Lípari y también en la organización de Esparta, bajo Licurgo. Pero mucho más conocida es la concepción de rígida comunidad de bienes, mujeres e hijos, enseñada por Platón en su *República*, destinada exclusivamente a las clases superiores de los *árjontes* (gobernantes) y *phýlakes* (guerreros). Platón, desde joven, sueña con una reforma profunda de la *polis*, que sufre una grave crisis por el exacerbado individualismo reinante. Sin cesar opone la virtud a la *pasión por la riqueza* de todos aquellos que están siempre dispuestos a hacer dinero con todo. Admirador de Esparta, e influido por la enseñanza de los pitagóricos, Platón busca el remedio al mal del individualismo en un *comunismo* aristocrático e idealista, que nada tiene que ver con el comunismo contemporáneo, sino que se parece más bien a un régimen de comunidad religiosa. (1)

---

(\*) Este artículo constituye una versión extractada del capítulo décimo del segundo tomo de la obra *Fundamentación filosófica de las doctrinas económicas*, del mismo autor.

(1) Cfr. LETIZIA, F., *Fundamentación filosófica...*, t. I, pág. 117 y ss.

Para mantener a las clases dirigentes en la pureza de sus funciones y para preservarla de la peligrosa tentación del lucro y de la envidia, Platón les prohíbe toda posesión. Por el hecho de estar comprometidos totalmente con la *polis*, sus miembros *no se pertenecen a sí mismos*. Y, por eso, no tienen el derecho de poseer bienes propios, ni una familia propia, porque esto les impediría atender, con plena eficiencia, el *bien común*.

*En primer término, ninguno de ellos, tendrá nada que le pertenezca en propio, salvo los objetos de primera necesidad... Las mujeres de nuestros guardianes serán comunes para todos ellos, ninguna cohabitará en particular con ninguno; los hijos serán también comunes. (2)*

Conviene tener presente que Platón, con esta comunidad de mujeres no se refiere a una vulgar promiscuidad ni mucho menos a un *amor libre*, sino, por el contrario, a un riguroso control de los deseos sexuales. Además, el Estado, al reglamentar las uniones matrimoniales ejerce también un rígido control sobre los nacimientos. Se trata, pues, de un género de vida muy sacrificado y poco envidiable que exige, por parte de las clases dirigentes, una entrega total al Estado. En realidad, este *comunismo platónico* se parece más bien a un régimen de *comunidad ascética*, debido a que los gobernantes y los guerreros deben desligarse de todo cuanto pueda impedir su misión fundamental que consiste en velar permanentemente por la paz, la prosperidad y defensa de la *polis*.

En lo tocante a los miembros de la tercera clase, que es la más numerosa porque está constituida por los agricultores, artesanos, comerciantes, etc., Platón les permite tener esposa e hijos y poseer bienes propios.

Con el advenimiento del cristianismo se difunde un nuevo mensaje de igualdad, de justicia y caridad fraterna para todos los hombres, y la prédica de los primeros pastores de la Iglesia naciente encierra ideales comunitarios tendientes al uso común de los bienes de la tierra, tal como se observa en la formación de la primera comunidad cristiana de Jerusalén.

*Omes autem qui crederant erant pariter et habebant omnia communia et possessiones*

(2) PLATON, *República*, 416d, 457d.

*et substantias, vendebant et dividebant illas omnibus prout cuique opus erat.*

*Todos los creyentes, por su parte, vivían unidos entre sí y todo lo tenían en común. Vendían sus posesiones y demás bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada uno. (3)*

En varios textos del Nuevo Testamento se nota una severa crítica al desmesurado valor que se adjudica a los bienes económicos y a la prepotencia de los ricos. El apóstol Santiago, por ejemplo, en calidad de primer obispo de Jerusalén, presenta las injusticias y las humillaciones que cada día tienen que soportar los trabajadores de parte de sus patronos:

*Divitiae vestrae putrefactae sunt... Aurum et argentum vestrum aeruginavit et aerugo eorum in testimonium vobis erit et manducavit carnes vestras sicut ignis... Ecce merces operarium qui messurunt regiones vestras, quae fraudata est a vobis, clamat, et clamores eorum qui messuerunt in aures Domini Sabaoth interiorum...*

*Vuestras riquezas están podridas... vuestro oro y vuestra plata están oxidados y el orín de ellos dará testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como un fuego... He aquí que grita (contra vosotros) el salario que habéis quitado a los obreros que han cosechado vuestros campos y los gritos de esos trabajadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos... (4)*

El apóstol Santiago no condena a las riquezas -intrínsecamente buenas- sino a los vicios que nacen de un mal uso de ellas.

Por su parte, San Pablo nos enseña que los bienes económicos constituyen una riqueza que el hombre puede usar

(3) *Actas Apostolorum*, 2, págs. 45/46.

(4) *Epístula Jacobi*, 5, págs. 1/8.

legítimamente siempre y cuando la use correctamente. Por eso, en su *Primera Epístola a Timoteo*, dice:

*Divitibus huius saeculi praecipe non superbe sapere neque sperare in incerto divitiarum... Divites fieri in operibus boni, facile tribuere, communicare thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam.*

*A los ricos de este mundo mándeles que no sean altivos ni pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas... Que sean ricos en buenas obras, siendo liberales y dadivosos y atesorando para el porvenir un buen fondo para alcanzar la verdadera vida. (5)*

Pero desgraciadamente -hace notar el apóstol- los ricos han desnaturalizado las riquezas y no las usan como medios para dignificar y ennoblecer la vida humana. Los fariseos creían que el rico podía estar seguro que Dios estaba con él porque bendecía sus empresas; pero el *Nuevo Testamento* y los textos de los Santos Padres vuelven a poner las cosas en su lugar.

*Los bienes económicos tienen un carácter "estrictamente instrumental", es decir que son apetecibles y necesarios en cuanto ayudan, dignifican y facilitan la vida humana. En realidad, sin los bienes económicos, ni el individuo ni la sociedad podrían subsistir y realizar las exigencias espirituales de una vida verdaderamente humana. Así que es bueno y necesario buscar las riquezas y aumentarlas para poder vivir; pero sin perder de vista que son simples medios. (6)*

Ahora bien, en este nuevo clima espiritual es fácil entender cómo y por qué numerosos Padres de la Iglesia claman contra la acumulación injusta de las riquezas y predicán una cierta comunidad de bienes en cuanto al uso de los

(5) *Epístula I ad. Tim.*, 6, pág. 17.

(6) LETIZIA, F., *Fundamentación....*, op. cit., pág. 232.

mismos para satisfacer las necesidades de la vida. San Basilio, por ejemplo, nos recuerda que, en estricto rigor de términos Dios es el único propietario de todos los bienes y que el hombre no es más que un *administrador* (7) de los mismos. San Juan Crisóstomo, por su parte, llegó a predicar que la comunidad de los bienes conviene mejor al hombre que la propiedad privada, agregando que no critica a los ricos, sino a los que usan mal la riqueza. (8)

*Pero, en realidad, es San Ambrosio quien, de manera muy explícita, afirma la doctrina de que todos sean "pequeños propietarios", no excluyendo a nadie. La tierra no pertenece exclusivamente a nadie; es patrimonio de todos (9). Y agrega: Solo tenemos derecho a aquellas riquezas de que usamos bien. (10)*

Los Padres nunca olvidan que los bienes económicos son y deben ser un *medio* para alcanzar el último fin que es Dios; así que lo que da validez al derecho de propiedad es el buen uso de la misma. El derecho de propiedad se limita a lo que es necesario para vivir y dentro de esos límites la posesión es muy legítima; pero si se los traspasa, la propiedad se convierte en una fuente de desórdenes sociales. Por eso San Agustín, en uno de sus sermones, declara:

*Lo que no se administra con justicia, no nos pertenece en derecho. Y el que llame suyo a lo que no posee en derecho, no lo llamará con voz de justo poseedor, sino con maldad de imprudente usurpador. (11)*

San Agustín, en un magnífico y sintético resumen de esta cuestión, dice: *Res alienae possidentur, cum superflua possidentur* (12); es decir que cuando se posee lo superfluo, se posee el bien del otro.

Por lo expuesto, el derecho de propiedad es moralmente válido porque permite que los hombres hagan suyos los bienes

(7) SAN BASILIO, *Homilias*, VII, 2.

(8) Cfr. SAN JUAN CRISOSTOMO, *In epistolam primam ad Timoteum*, Homilia 13, n.4.

(9) SAN AMBROSIO, *In psalmum XVIII*, Cfr. *Sermo VIII*, n. 22

(10) SAN AMBROSIO, *De officiis ministrorum*, L. II, cap. 26.

(11) AUGUSTINUS, *Sermo IV*, 2, 4.

(12) AUGUSTINUS, *In psalmos*, 147, 12.

que Dios creó. Pero su validez moral es condicional, porque también es voluntad de Dios que estos bienes sirvan para el sustento y el bienestar de todos los hombres.

Por supuesto que el Cristianismo es, sigue y seguirá siendo una revolución, pero una *revolución del espíritu* y no una revolución económica. Cristo no propugna un régimen colectivista o comunista impuesto por el Estado. El Cristianismo *aconseja* a los que quieren ser perfectos *vender sus bienes y dar el dinero a los pobres*, pero jamás ha transformado esos *consejos* en *mandamientos* obligatorios para todos. Lo que sí condena es el abuso que se hace de los bienes, y por eso no acepta la antigua doctrina del Derecho Romano sobre la propiedad debido a que el *ius romanum* no reconoce las *cargas sociales* de la misma. El uso de los bienes no puede ser absoluto, sino que debe ser relativo porque el rico tiene la obligación moral de emplear parte de sus bienes en remediar las necesidades de su prójimo. Así que esa comunidad de bienes que se manifiesta en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, no tiene nada que ver con lo que hoy llamamos comunismo, sino que exclusivamente es fruto del amor fraternal que une a los discípulos de Cristo en un *solo corazón y una sola alma*. Pero el derecho a poseer los bienes propios, sigue permaneciendo en las antiguas comunidades cristianas, y el episodio de Ananías y de su mujer Safira demuestra que los cristianos primitivos no tenían ninguna obligación de venderlos o de repartirlos con los demás. (13)

Después de varios siglos y siempre bajo la influencia platónico-cristiana surgieron varios proyectos imaginarios de organización igualitaria de la sociedad, desde la famosa *Utopía* del inglés Tomás Moro, hasta la *Ciudad del Sol* de Tomás Campanella, obra ésta que presenta una rígida estructura comunista, con la abolición de la propiedad y la colectivización de los elementos de producción, los matrimonios y los nacimientos de

---

(13) Cfr. Acta Apostolorum 5, 4. - El judío Ananías, de común acuerdo con su mujer Safira, decidió vender un campo de su propiedad con el fin de demostrar su amor fraternal por los demás miembros de la Iglesia. Pero en lugar de ofrecer la totalidad del precio recibido, presentó a San Pedro solamente una parte de la suma obtenida. De ahí el reproche del apóstol: ¿Quién te prohibía conservar el campo? Y aunque lo hubieses vendido, no estaba su precio a tu disposición? Evidentemente, con su hipócrita actitud querían sacar ventajas personales y de ahí su trágico fin.

los hijos regulados por el Estado. En este forzoso reposo de una treintena de años de prisión en el subsuelo de la cárcel de la Vicaría de Nápoles, Tomas Campanella (1568-1639) vigoroso filósofo y ex-fraile dominico, sueña con una imaginaria *cittá del sole*. El autor reconoce sus modelos en la *República* de Platón y en la *Utopía* de Moro, pero señala con orgullo que la suya es *longe praestantior* (más excelente). La comunidad absoluta de bienes y la distribución equitativa del trabajo y del servicio público permiten garantizar la satisfacción de las necesidades de todo el mundo con un esfuerzo mínimo. Los *solares* piensan, sienten y quieren lo mismo; se trata, de un Estado perfecto y, por lo tanto, incorruptible.

*Todas las ocupaciones, tanto especulativas como manuales son comunes a todos los ciudadanos de uno y otro sexo... Tienen mesas parecidas a las que existen en los refectorios de los conventos y los hombres se sientan a un lado de las mismas y las mujeres enfrente. Nadie hace el menor ruido; desde un estrado, uno de los jóvenes va leyendo en un libro con clara y sonora dicción mientras los demás comen... Según su condición, se sirve a cada uno su porción de comida... Los médicos se ocupan de indicar a los cocineros qué clase de guiso conviene cada día y qué tipo de dieta deben preparar para los jóvenes viejos y enfermos. (14)*

*En cuanto a la procreación, todo el mundo ha de someterse religiosamente a lo que ordenan las autoridades, pues la prole es considerada como un bien público... Los que son sorprendidos practicando la sodomía son públicamente escarnecidos... y si reinciden, va aumentando el castigo hasta la pena capital. (15)*

La posesión de bienes no despierta, entre los "solares", ninguna codicia, puesto que todos tienen cuanto necesitan. Además, todas las tareas manuales y artísticas se reparten según las inclinaciones o tendencias de cada uno y el tiempo para estas tareas no supera las cuatro horas diarias, debiendo dedicarse el resto de la jornada al perfeccionamiento moral,

(14) CAMPANELLA, T., *La ciudad del sol*, trad. de A. Caballero, 3ra. ed. (Buenos Aires, Aguilar, 1963), págs.51/53.

(15) *Ibidem*, pág. 56.

espiritual y físico mediante las lecturas, meditaciones y deportes.

Todo lo referente al arte militar, a la agricultura y a la ganadería es atendido comunitariamente, y todo el mundo está obligado a dominar estas tres actividades. Los *solares* disponen también de ciertos navíos especiales que *son capaces de surcar los mares sin la ayuda del viento ni del esfuerzo humano.* (16)

Los ciudadanos generalmente son dóciles y obedientes; la vida es serena y no existen graves preocupaciones económicas. Sin embargo existen leyes extremadamente severas en casos de delitos graves y una de las más comunes es la de prohibir la realización del acto sexual. (17)

Las utopías que figuran en la historia de la Humanidad revelan, a primera vista lo que tienen de común: son cuadros y, por cierto, cuadros de algo que no existe y que es solamente imaginario. La utopía es un cuadro fantástico, un cuadro de lo que *debería ser* y que el autor de ella *desearía que así fuese.* Las utopías, por lo tanto, son una imagen del deseo.

*Al decir "imagen del deseo" -dice Buber- pensamos en algo que sube de las profundidades del inconsciente y en forma de sueño, de vigilia, de "veleidad" que ataca por sorpresa al alma desprevenida y quizás, luego será llamado y ampliado por ella misma... La visión de lo que debe ser, por independiente que a veces aparezca de la voluntad personal, no puede separarse, empero, de una actitud crítica ante el modo de ser actual del mundo humano.* (18)

(16) *Ibidem*, pág. 80.

(17) He aquí algunas normas que regulan la actividad sexual: "Ninguna mujer menor de 19 años cohabita con varón, de la misma manera que ningún varón procrea antes de los 21 años... Hasta que los jóvenes alcanzaran tal edad, se les permite, a veces el trato con las mujeres estériles o embarazadas, para evitar aberraciones sexuales. Unas experimentadas matronas, asesoradas por los técnicos en procreación, cuidan de facilitar estas uniones... Sin embargo, hay que consultar previamente al director general de la procreación..." pág. 55.

(18) BUBER, M. *Caminos de utopía*, trad. d. de J. Rovina (México, F.C.E., 1955), págs. 17/18.

Con el advenimiento del industrialismo, se elaboran nuevas utopías por parte de unos filántropos que no pueden permanecer insensibles frente al doloroso *vía crucis* que sufren los obreros industriales que, en la primera mitad del siglo XIX deambulan de un taller a otro y que la menor crisis de producción arroja a la mendicidad. El egoísmo feroz de los patronos, la amenaza constante de los despidos, las jornadas de dieciseis horas diarias, el trabajo de mujeres y niños, la desnutrición, el hacinamiento, la tuberculosis, la prostitución, las enfermedades laborales y la ausencia de toda previsión social son todos elementos de un doloroso drama que obligará a los trabajadores a unirse en asociaciones en defensa de su derecho a la vida.

Surgen, así, los teóricos de radicales reformas sociales, que defienden en diversos grados la socialización o colectivización de los bienes de producción, que proponen la revisión de las relaciones entre el capital y el trabajo y que inician una severa crítica al capitalismo. Estas primeras formas de socialismo son más bien tanteos y proyectos utópicos de colectivización, ajenos a la dialéctica revolucionaria, razón por la cual Marx lo llama *socialismo utópico*. Sin embargo, a pesar de ser utópico, tiene tres premisas filosóficas que van a ser tenidas muy en cuenta por todos los socialistas: justicia igualitaria, ley de progreso y moral positiva.

Para lograr el bienestar material es indispensable -así dicen- la repartición de los bienes entre todos, según las normas de una estricta justicia basada en el principio de Rousseau que todos los hombres son iguales. El obstáculo principal que se opone al logro de este fin es la *propiedad privada*; de ahí la necesidad de abolirla en forma total o parcial, mediante la intervención del Estado.

Según la ley del progreso, el socialismo guiará a los hombres hacia un futuro sereno lleno de felicidad.

En lo tocante a la moral, el socialismo deja de lado todos los problemas acerca de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios. La felicidad suprema reside en una eficiente organización material, en la cual se debe encontrar la satisfacción de las necesidades y el premio del deber cumplido.

#### *Características del socialismo*

Los orígenes del término *socialismo* son oscuros y aunque se han sugerido varias hipótesis, parece que se empleó

por primera vez en Francia, en el *Globe*, el 13 de febrero de 1832, donde se utilizaba la palabra *socialista* para calificar a los discípulos de Saint-Simon. Sin embargo, otros autores, en su mayoría ingleses, señalan que la palabra *socialist* apareció en el *London Cooperative Magazine*, en 1826 y que varios años después, los seguidores de Robert Owen se autodenominaron *socialists*. Sea como fuese, el primer artículo sobre socialismo, presentado como una doctrina opuesta al *individualismo*, fue escrito por Pierre Leroux, ya en 1835 y apareció en la *Encyclopedie Nouvelle*, editada por Leroux y Reinaud. Unos pocos años después, el término se utilizaba corrientemente en Europa para designar la doctrina de que la propiedad y el control de los medios de producción (capital, tierra o bienes raíces), debería estar en manos de la comunidad.

*Rara vez en la historia del mundo ha llegado cualquier idea a implantarse tan intensamente y a difundirse con tanta rapidez. Sería preciso remontarse hasta la rápida difusión del Islam en el siglo y medio que siguió a la muerte de Mahoma, para encontrar un fenómeno similar. Y la analogía no carece de relevancia. De hecho la comparación con el Islam se ha propuesto para sugerir que la difusión del socialismo no puede ser explicada totalmente en términos exclusivamente económicos o de clase. El movimiento socialista tiene (o tenía) el carácter de una religión secular y solo desde este punto de vista es posible comprender enteramente sus vicisitudes internas y su desarrollo. (19)*

El meollo del socialismo radica en la idea de que todos los hombres pueden desarrollar plenamente sus capacidades y lograr la emancipación humana gracias a la comunidad y este es precisamente el tema que constituye el eje central de las doctrinas de Saint-Simon, Fourier, Owen y otros. Estos autores esbozaban utopías socialistas que eran enormemente atractivas para los individuos cuya sensibilidad no podía soportar los males del industrialismo, pero en honor a la verdad ninguno de ellos tuvo una clara y completa visión de la historia y una conciencia realista del hombre y de la política de su época. Durkheim considera a Saint-Simon como el padre del socialismo

---

(19) SILLS, D., *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* (Madrid, Aguilar, 1976), págs. 772/3.

y Engels, en uno de sus últimos escritos, señala que la amplitud de miras y el genio de Saint-Simon contenían, en embrión, prácticamente todas las ideas estrictamente económicas de los socialistas posteriores. Además, en su *Guerra de los campesinos alemanes*, aclara que Saint-Simon, Fourier y Owen, a pesar de todas sus fantasías, *figuran entre los talentos más importantes de todas las épocas* y que anticiparon genialmente innumerables verdades cuya exactitud se puede verificar científicamente.

Sin embargo, el mismo Engels, junto a Carlos Marx, los califica, en el *Manifiesto comunista*, de utópicos. En el capítulo tercero de esta obra, titulado *Literatura socialista y comunista*, los autores hablan de la existencia de varios socialismos: a) socialismo feudal, *mezcla de geremiadas y payasadas, de ecos del pasado y de barruntos del porvenir* (20); b) socialismo pequeño-burgués que analiza, con mucha penetración las contradicciones inherentes a las relaciones de producción moderna, pero *este socialismo es, a la vez, reaccionario y utópico* (21); c) socialismo alemán o *socialismo verdadero*, elaborado por *filósofos, semifilósofos y pretenciosos alemanes*, cuyo trabajo se reduce a *poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica*. Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su cortejo de clérigos, de pedagogos, de hidalgos rapaces y de burócratas, *este socialismo se convirtió en el espantajo soñado contra la burguesía amenazante* (22); d) socialismo conservador o burgués, en cuya categoría se colocan los economistas, los filántropos, los humanitarios, los mejoradores de la suerte de la clase obrera, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de sociedades de templanza, los reformadores de todo pelaje... Citemos como ejemplo la *"Filosofía de la miseria"* de Proudhon. Los socialistas burgueses quieren las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los daños que de ella resultan fatalmente (23); e) socialismo y comunismo crítico-utópico, que preconiza un ascetismo general y un grosero igualitarismo. Son los sistemas socialistas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen y otros que se proponen alcanzar su objeto por medios pacíficos, ensayando abrir camino al nuevo evangelio social por la fuerza del ejemplo, por las experiencias en pequeño, condenadas de antemano al fracaso (24). Para la construcción

(20) MARX, C. y ENGELS, F., *Manifiesto comunista*, 2da. ed., s.t. (Buenos Aires, Claridad, 1967), pág. 51.

(21) *Ibidem*, pág. 54.

(22) *Ibidem*, pág. 56.

(23) *Ibidem*, pág. 57

(24) *Ibidem*, pág. 59.

de todos estos *castillos en el aire* (home-colonies, falansterios) se ven forzados a hacer *llamamientos al corazón y a la bolsa de los filántropos burgueses*. Pero poco a poco caen en la categoría de los *socialistas reaccionarios y conservadores descriptos más arriba y no se distinguen más que por su pedantería más sistemática y una fe supersticiosa y fanática en la eficacia maravillosa de su ciencia social*. (25)

Ahora bien, dejando de lado todos estos rasgos distintivos, podemos afirmar que el socialismo, en un sentido amplio, presenta las siguientes características: a) punto de partida: comprobación de la miseria obrera y de la injusticia que ella engendra; voluntad de ponerle término y crítica del régimen existente encarnado en el capitalismo; b) propósito: sustitución de la sociedad injusta por una sociedad ordenada donde deberán imperar la libertad y la igualdad; c) medios: los socialistas *utópicos* proponen la creación de pequeñas comunidades y prefieren las vías pacíficas, se trata pues, de un reformismo lento y progresivo. Los marxistas, en cambio, arrancan de un análisis profundo de la realidad humana y a la luz del materialismo histórico prefieren la forma violenta de la revolución mediante la lucha de clases.

*Claudio Enrique de Rouvroy,  
Conde de Saint-Simon (1760-1825)*

Cuando joven participa en la guerra de la independencia americana (1779-1782), viendo nacer un nuevo mundo, libre de las tradicionales formas absolutistas. De vuelta a Francia, se adhiere a la revolución pero no participa activamente en ella. Se dedica después a los negocios y obtiene cuantiosas ganancias, que muy pronto pierde, cayendo en un verdadero estado de miseria, tal como lo confiesa en su *Autobiografía*.

*Desde hace quince días estoy a pan y agua; trabajo sin ardor y he incluso vendido mis trajes para atender a los gastos de los ejemplares de mi trabajo. Esta pasión por la ciencia y la felicidad pública; es el deseo de hallar un medio para concluir de una forma sosegada, la espantosa crisis en la cual se halla sumergida toda la sociedad europea, lo que me ha hecho caer en este estado de penuria*. (26)

(25) *Ibidem*, pág. 61.

(26) SAINT-SIMON, C., *Autobiografía*, fragmento cuarto. En: *Catecismo político de los industriales*, trad. de L. de los Arcos (Buenos Aires, Aguilar, 1960), pág. 50.

Preocupado, luego, enteramente por la filosofía, publica numerosas obras; entre ellas conviene recordar: *De la réorganisation de la société européenne*, publicada en 1814, *L'industrie* (1816/1818), *La politique* (1819), *L'organisateur* (1819/1820), *Du système industriel* (1821/1822), *Catequisme politique des industriels* (1823/1824), *Nouveau Christianisme* (1825), y algunas otras.

En esta larga serie de escritos Saint Simon formula un vasto plan de reformas sociales, económicas y ético-religiosas. Después de la revolución francesa que da el golpe de gracia al antiguo sistema feudal, es necesario crear las condiciones para un nuevo sistema económico y social. La escuela clásica había establecido las bases para el desarrollo de un nuevo sistema económico pero, con su excesivo liberalismo *había introducido una peligrosa anarquía en la distribución de las riquezas*. De ahí que la tarea del nuevo siglo, del cual este autor se considera *el Mesías*, consiste en *reorganizar científicamente la sociedad sobre la base de la industria, fuente única de todas las riquezas y de todas las propiedades*.

El pensamiento filosófico de Saint Simon está siempre centrado en el problema social, de ahí que la filosofía de la historia constituye el instrumento esencial del conocimiento científico de la sociedad humana. Su idea fundamental es que la historia implica un continuo y necesario progreso. Pero este no es *lineal*, sino que se desarrolla en una alternativa sucesión de *épocas orgánicas y épocas críticas*. Las primeras son constrictivas y descansan sobre un sistema de creencias bien establecido, en que reina un casi perfecto equilibrio social. Las segundas son producidas por un cambio crítico que determina una decadencia y una anarquía social. Es justamente así -argumenta Saint-Simon- que del politeísmo surge el monoteísmo y del teocentrismo medieval, el antropocentrismo moderno. (27)

La época actual es la continuación de una época crítica que se inicia con la Reforma protestante, y culmina con la Revolución francesa. La futura época orgánica será la instauración de una sociedad en la cual se logrará la redención de los desposeídos gracias a un *nuevo cristianismo*, ya que predica una redención que es preciso realizar aquí y ahora en la tierra y no en el reino de los cielos.

Esta nueva sociedad debe convertirse en una vasta asociación productiva, cuyo gobierno estará en manos de los

(27) *Saint-Simon anticipa la "ley de los tres estados" que su discípulo Comte pondrá, luego, como fundamento de su sistema.*

grandes industriales que tienen una larga experiencia en la administración. Así que más que una *autoridad política* propiamente dicha, que consiste en un *gobierno de hombres*, Saint-Simon prefiere una dirección administrativa, un *gobierno de cosas*, una organización social modelada según las fábricas industriales de esa época. En este nuevo estado de cosas la propiedad no debe ser abolida sino *reorganizada*, de manera que se transforme exclusivamente en instrumento de producción. Debe respetarse la propiedad de capitales destinados a la producción de bienes, y hay que modificar aquélla que permite a los hombres vivir ociosos.

Los pilares de la nueva sociedad, dice Saint-Simon, son la ciencia y la industria: la primera tiene la finalidad de resolver las cuestiones de organización social y la segunda es la aplicación de la ciencia a la actividad productiva.

El antiguo sistema social, ya destruido por la Revolución francesa, partía de la idea de que el país era patrimonio de los gobernantes quienes lo administraban en su provecho. Pero el nuevo sistema político debe tender a la felicidad de los *gobernados*. La ciencia, afirma Saint-Simon, nos enseña que la sociedad obedece a una ley de progreso constante, y que este progreso se manifiesta en la industrialización. La Revolución francesa se quedó a mitad de camino, porque fue obra de *legistas* y por esto estaba contaminada de metafísica. Pero, ahora, la dirección de la sociedad debe pasar a manos de los sabios y de los industriales, puesto que la sociedad se funda en el trabajo. Asigna, pues, a los industriales (el neologismo es suyo), la función política directiva, de esta nueva sociedad, excluyendo de la misma a los *ociosos*, es decir, los miembros de la nobleza y del alto clero.

Con el término industrial designa no solo a los empresarios y dueños de fábricas, sino a todos los trabajadores, ya sean "un criador de animales domésticos... un herrero, un carpintero, un cerrajero, un fabricante de zapatos, de sombreros..." (28). Además, observa que en la organización social de su época, que concede poca importancia a los trabajadores, la clase industrial ocupa el último rango y ello es un absurdo.

*La clase industrial debe ocupar el primer rango, por ser la más importante de todas,*

(28) SAINT-SIMON, C., *Catecismo político de los industriales*, pág. 53.

*porque puede prescindir de todas las demás sin que éstas puedan prescindir de aquél o aquélla; porque subsiste por sus propias fuerzas, por sus trabajos personales. (29)*

Ahora bien, los industriales, para pasar desde el rango inferior, en que se hallan situados, al superior que les pertenece por derecho, deben seguir los consejos de Saint-Simon quien, en esta obra les indica los medios para acrecentar su importancia social.

*Lejos de predicar la insurrección y la revuelta, presentaremos el único medio que puede impedir la violencia con la cual podría verse amenazada la sociedad... La tendencia política general de la inmensa mayoría de la sociedad es la de ser gobernada lo más barato posible; ser gobernada por los hombres más capacitados de una forma que asegure completamente la tranquilidad pública. Ahora bien, el único medio de satisfacer... los deseos de la mayoría consiste en conceder a los industriales más importantes la dirección de la fortuna pública; porque... son los más interesados en la economía de los gastos públicos; también son los más interesados en la limitación de lo arbitrario;...ya han dado pruebas de la mayor capacidad en la administración positiva. (30)*

Además, Saint-Simon hace notar que el progreso científico, al destruir las doctrinas teológicas y metafísicas de la edad media conduce a una total reorganización de la astronomía, de la física y de la química sobre una base positiva que se extiende, luego, a todas las demás ciencias y, por último, a la ciencia general que es la filosofía. Llega así la época en que la filosofía será positiva y que será el fundamento de un nuevo sistema de religión, de política, de moral y de instrucción pública. Solo gracias a este nuevo sistema la humanidad podrá volver a adquirir su unidad. En este nuevo orden humano el poder espiritual no estará en las manos de los sacerdotes sino en las de los científicos, es decir, de *los hombres que pueden predecir un mayor número de cosas*. Por otro lado, la

(29) *Ibidem*, pág. 54.

(30) *Ibidem*, págs. 55/56.

administración de los asuntos temporales será confiada a los industriales, definidos como *emprendedores de trabajos pacíficos que darán ocupación al mayor número de individuos*. Saint-Simon está persuadido de que esta administración, por efecto directo del interés personal de los administradores, se ocupará, en primer lugar, de mantener la paz entre las naciones y, en segundo lugar, de disminuir lo más posible, los impuestos, de manera que se empleen productos del modo más ventajoso para la comunidad.

*De cuanto acabamos de decir, sacamos la conclusión de que los medios pacíficos, es decir los medios de discusión, demostración y persuasión, serán los únicos que los industriales emplearán o apoyarán para quitar la alta dirección de las riquezas públicas de las manos de los nobles, militares, legistas, rentistas y funcionarios públicos. (31)*

El mundo actual es la *explotación del hombre por el hombre*. Pero en el nuevo orden político la organización social debe tener como fin constante y primordial la aplicación de los conocimientos adquiridos en el campo de las ciencias, de las artes y de los oficios, para el logro de la mejor satisfacción de la necesidad del hombre.

En este nuevo sistema, la actividad del gobierno se reducirá al mero mantenimiento de la tranquilidad pública y a la administración del capital de la sociedad. En esta colaboración pacífica de todas las fuerzas se cumplirá el principio de justicia que para Saint-Simon es: *A cada uno según su capacidad; a cada capacidad según sus obras*.

*En la organización industrial -observa Gurvitch- serían innecesarios no solamente el gobierno y el estado, sino también el derecho y la reglamentación jurídica. (32)*

En sus obras *La industria* y en *El organizador* Saint-Simon se dirige principalmente a los industriales y banqueros

(31) *Ibidem*, pág. 60.

(32) GURVITCH, G., *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*, trad. de A. Goutman e H. Sito (Galatea, 1958), págs.9/10.

y los exhorta a apoderarse del poder político y ayudar a los científicos para que asuman el poder espiritual. La clase industrial se compone de aquellos que realizan los trabajos de utilidad directa para la sociedad; de aquellos que dirigen esos trabajos o cuyos capitales están invertidos en las empresas industriales. La clase industrial es la única útil. El enemigo de los industriales y de los obreros está representado, en primer lugar, por la clase de los legistas y de los metafísicos, amparo de todos los *ociosos haraganes, parásitos que constituyen la clase burguesa constituida por hombres incapaces e inmora-* les.

Saint-Simon mantiene en vigencia la propiedad ganada por el trabajo, pero quiere que todos trabajen y que no haya ociosos puesto que éstos *no tienen derecho a la existencia*. La propiedad está destinada a favorecer la producción y facilitar a todos los trabajadores el acceso a la misma. Solo se suprime la propiedad recibida por herencia y, en este caso, será el Estado el que heredará las riquezas acumuladas y no la familia. Pero sus discípulos -los sansimonistas- no comparten este criterio y predicarán la doctrina de que la propiedad privada es un privilegio *que permite la explotación del hombre por el hombre*, y por eso la condenan enérgicamente.

Ahora bien, Saint Simon, más reformador social que economista, busca mejorar la suerte del trabajador no por la vía de la revolución social y de la lucha de clases, sino con la reorganización de la sociedad sobre la base del trabajo y con la sustitución de la sociedad feudal por una sociedad fundada en la organización industrial. Tiene una fe ciega en el progreso industrial, sosteniendo que la sociedad sigue una ley de progreso continuo, que se manifiesta, precisamente, en la industrialización. La palabra *industriales*, como hemos visto, comprende a todos aquellos que ejercen una actividad manual o mental, y son los *véritables chefs du peuple, puisque ce son eux qui le commandent dans ses travaux journaliers*. Ellos deben dirigir la administración pública y el poder político debe estar únicamente en sus manos.

El régimen futuro es el *industrialismo*, una organización social combinada en todos sus elementos con miras a favorecer la industria, que es la *única fuente de todas las riquezas*. Este régimen implica, en primer lugar, la desaparición de los *zánganos*, puesto que solo tienen derecho a vivir las *abejas*, que son aquellos cuyos trabajos ayudan a la producción de las cosas: agricultores, artesanos, los sabios que se consagran al estudio de las *ciencias positivas*, así como los sacerdotes que predicán la *sana moral* y todos aquellos ciudadanos que

emplean sus talentos en la producción de cosas. En la clase o partido *antinacional* figuran los nobles, los sacerdotes que hacen consistir la moral en la *credulidad de las decisiones papales*, los propietarios de la tierra que no *hacen absolutamente nada*, los jueces que se empeñan en sostener lo arbitrario y los militares que *apoyan a esos jueces* (33). La política, entonces, tiene que transformarse en una *ciencia positiva, en una ciencia de la producción*.

A este respecto, Saint-Simon enuncia una célebre parábola, aparecida en *El organizador*:

*Supongamos que Francia pierda súbitamente sus cincuenta primeros físicos, sus cincuenta primeros químicos, sus cincuenta primeros fisiólogos, sus cincuenta primeros banqueros, sus doscientos primeros negociantes, sus seiscientos primeros agricultores, sus cincuenta primeros herreros y forjadores... Como estos hombres son los franceses más esencialmente productores, los que dan los más importantes productos... la Nación quedaría convertida en un cuerpo sin alma... Pasemos, ahora, a otra suposición. Admitamos que Francia tenga la desgracia de perder todos los grandes dignatarios de la Corona, a todos los ministros del Estado, a todos los militares, a todos los cardenales, arzobispos y obispos... Como los franceses son muy buenos, seguro que este accidente los afligiría muchísimo pero esa pérdida de los treinta mil individuos reputados como los más importantes del Estado, no causaría ningún dolor más que desde el punto de vista sentimental, porque de ella no resultaría ningún mal político para el Estado. (34)*

El sentido de esta parábola es muy evidente: la actividad de los burócratas y de aquellos que detienen el poder es realmente superficial, mientras que la desaparición de las

(33) Cfr. SAINT-SIMON, C., *El partido nacional en la política*.

(34) SAINT-SIMON, C., *El organizador*, en GIDE-RIST, *Historia...*, op. cit., págs. 336/7. Este pasaje fue reeditado por su discípulo Olindo Rodríguez con el título *Parábola política*. Su publicación llevó al autor a los tribunales, pero fue absuelto.

fuerzas espirituales de un país dejaría desamparada a la sociedad.

Para la organización de la nueva sociedad, al final de su vida Saint-Simon apela a las fuerzas de la religión. En su última obra, titulada *Nuevo cristianismo* imagina una renovación social con retorno al cristianismo primitivo. Después de haber acusado de herejía a los católicos y a los protestantes por haber traicionado el concepto fundamental de la moral evangélica, según el cual los hombres deben considerarse a sí mismos como hermanos, Saint-Simon se presenta como un nuevo mesías, cuya misión consiste en conducir a los hombres a la fuente del Cristianismo. Desterrando todo tipo de violencia y recurriendo a una obra persuasiva y amorosa, se esfuerza en echar los cimientos de una nueva sociedad cristiana, afirmando que *Dios otorga una protección especial* al que orienta sus esfuerzos para la vuelta al Cristianismo primitivo. El núcleo permanente del Cristianismo no es la creencia en Dios o en la vida futura, sino que se funda en el precepto de *amar al prójimo como a sí mismo*. Los católicos y los protestantes han perdido el sentido de esta misión, entregándose a la práctica del culto y a las disputas teológicas. En cambio, los nuevos cristianos deben trabajar en la construcción de la sociedad futura por la liberación de los pobres, sin emplear, en ningún caso, la violencia. Este nuevo cristianismo tiene como fin el *mejoramiento de las clases más pobres*. Bajo este aspecto, introduce Saint-Simon un *socialismo humanitario*, fundado sobre la fraternidad en el trabajo y sobre la redención del proletariado por la producción.

Al aparecer en 1854 *El nuevo cristianismo* muchos pensaron que el autor no había sabido mantenerse fiel a sus principios. Saint-Simon, enemigo de toda teología, partidario del predominio de las ciencias y fundador de la filosofía positiva, al reclamar la institución de un nuevo cristianismo, había caído en un absurdo. Pero no es así. En efecto, tal como lo hace notar Durkheim en su obra titulada *El socialismo*, las preocupaciones religiosas del pensador francés fueron siempre intensas en todos los períodos de su vida. Sucede que en sus primeros escritos predomina el carácter científico de su doctrina, mientras que a partir del *Sistema industrial*, y sobre todo del *Nuevo cristianismo*, la idea de Dios pasa a un primer plano. ¿De dónde viene este cambio? se pregunta Durkheim. Ello se debe a que, para Saint-Simon, filosofía y religión no se excluyen porque las dos buscan el mismo fin: la primera con la razón y la segunda con el sentimiento. Por otra parte, Saint-Simon atribuye a los sentimientos morales un papel muy importante porque sin la caridad recíproca y la filantropía, es imposible el orden social. De esta manera, para inducir a los seres huma

nos a *fraternizar*, era necesario que descubriesen entre ellos un lazo positivo, una comunidad de naturaleza que los haría hermanos. Y de ahí, arguye Durkheim que se fuera acentuando siempre más el carácter religioso del sistema sansimonista.

El cristianismo conduce a los hombres a comportarse como hermanos y el nuevo cristianismo debe encontrar la manera de aplicar este principio moral a la vida social actual. Ni el clero católico ni el protestante, sostiene Saint-Simon, han contribuido a la depuración del Cristianismo; por el contrario, han cometido los más graves errores y han buscado diferentes maneras de ahogar los principios puramente morales de la religión cristiana. *La renovación del cristianismo debe provenir de los laicos*, pues el clero lo ha traicionado. Únicamente el nuevo cristiano es capaz de regenerar y depurar el principio fundamental del *amor al prójimo*. En realidad ni el catolicismo ni el protestantismo tienen esa fuerza, pues *han provocado la indiferencia religiosa de la clase más pobre*. Este cristianismo nuevo, pues, será una *religión sin teología*, sirviendo de fuente a la moral del régimen industrial organizado en interés de la clase más numerosa y más pobre.

Como es evidente, el cristianismo de Saint-Simon es *sui generis*: no admite el pecado original ni la gracia ni la trascendencia y, además, manifiesta una tendencia bastante fuerte hacia el panteísmo. Esta orientación se revela claramente en su *Memoria sobre la ciencia del hombre*, en la que tiende a identificar a Dios con la naturaleza. Por eso dice Gurvitch

*No es difícil advertir que los principios del Nuevo Cristianismo se reducen a los de una religión puramente terrestre que glorifica el esfuerzo autónomo y colectivo de la humanidad y se opone a los principios de la gracia y la inmortalidad. (35)*

En otro de sus ensayos, *Reorganización de la sociedad europea*, publicado en 1814, Saint-Simon presenta un proyecto de federación de los Estados europeos bajo un gobierno y un parlamento comunes. Este parlamento deberá ser el órgano de la paz que decidirá de los intereses comunes a toda Europa y al cual deben estar subordinados los parlamentos que gobiernan cada nación. Vendrá, sin duda, un tiempo -y en esto fue un profeta- en que todos los pueblos de Europa sentirán la necesidad

(35) GURVITCH, G., *op. cit.*, pág. 69.

de regular los puntos de interés general antes que descender a los intereses nacionales; entonces los males empezarán a disminuir, las turbulencias a calmarse y las guerras a extinguirse. *Esta es la meta a la que tendemos sin descanso, a la que nos arrastra el curso del espíritu humano.*

*El falansterio de  
Carlos Fourier (1772-1837)*

Escritor extravagante y genial (1772-1837) propone un plan de reformas basado en el principio de la descentralización que debe realizarse en forma de asociaciones voluntarias autónomas. Al estado social del siglo XIX, conocido como *estado de civilización* y caracterizado por el desorden, la lucha competitiva y los sufrimientos, opone una sociedad futura, llamada *Armonía*, realizadora del orden natural y capaz de asegurar al individuo la mayor libertad mediante el acuerdo espontáneo con sus semejantes, en un régimen de asociación voluntaria.

Fourier primero se inclina hacia las posiciones de Saint-Simon, pero luego formula su propia doctrina en numerosos libros exhuberantes en esbozos utópicos, ricos en agudas observaciones históricas y absurdas por sus contenidos. Entre ellos se destacan: *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales* (1808); *Traité d'association domestique et agricole ou de l'unité universelle* (1822); *Le nouveau monde industriel et sociétaire* (1829). Poco a poco se fueron agrupando a su alrededor varios discípulos quienes, bajo su dirección, publicaron *La réforme industrielle ou le phalanstère*.

Su idea dominante es que, en el universo existe un riguroso plan providencial que lo abarca todo. La providencia ha puesto en el mundo una armonía perfecta, que rige los movimientos de los cuerpos celestes, el mundo vegetal y el mundo animal. Frente a estos movimientos perfectos, solo el mundo humano, con su *movimiento social* se presenta caótico y desordenado. Pero la providencia divina sería imperfecta sino garantizará también un ordenamiento de las actividades humanas. En realidad Dios ha compuesto, para nosotros, un *código pasional*, o sistema de organización social que nos permite alcanzar la paz y la felicidad.

*Fourier -dice Urdanoz- se enorgullece de ser el Newton del mundo social, de haber descubierto el principio de armonía que regula las relaciones sociales. Inspirándose en Rousseau, sostiene que la ley de la*

*naturaleza enseña al hombre que la felicidad se debe alcanzar siguiendo las pasiones naturales, pero orientadas hacia la actividad y el trabajo. (36)*

Dios -dice Fourier- en su infinita sabiduría, ha concebido un plan perfectamente armónico para todo el universo y si ha otorgado al hombre ciertas pasiones no es para que este las reprima, sino para que las use y obtenga de ellas el máximo rendimiento.

Fourier se siente animado por un espíritu religioso y se considera a sí mismo como el portavoz e instrumento de la Divina providencia. Pero esto no significa que haya sido un cristiano o un católico practicante. Por el contrario, desde joven protesta contra la educación religiosa. El ascetismo, el gozo de las privaciones y otras cosas parecidas son, para él, aberraciones funestas. Su cristianismo es una religión que predica la *felicidad terrenal* y la satisfacción de todos los sentidos sin ninguna traba moral. Lo importante es mantener una confianza absoluta en un Dios creador infinitamente bueno, poderoso y providencial. Así que las pasiones humanas son buenas y útiles porque provienen de Dios y deben desarrollarse sin trabas para contribuir a la armonía social. Es cierto que las pasiones tienen sus excesos, que son los vicios, pero también son la única fuente de actividad.

Las pasiones que gobiernan el mundo son trece en total: cinco corresponden a los sentidos; cuatro se refieren a las relaciones de los individuos con sus semejantes: el amor, la amistad, el parentesco y la ambición. Siguen las tres pasiones distributivas que merecen una especial mención: la *papillonne* (mariposeo), que es la necesidad de cambio, de variedad y novedad que estimula el alma y los sentidos; tal como sucede con la mariposa que pasa de una flor a otra, atraída por los colores y el perfume; la *cabaliste* (rivalidad) que es la manía de intrigar que caracteriza a los industriales, comerciantes, diplomáticos y *principalmente mujeres* y la *composite* (compuesta) que es un estado de exaltación de los sentidos y que atañe a la actividad del espíritu y del cuerpo. Por último, tenemos una pasión *armónica* que es una especie de síntesis de todas las demás.

Para Fourier las pasiones son un don divino y cada hombre llega a la armonía siguiendo sus impulsos de atracción.

---

(36) URDANOZ, T., *Historia de la filosofía* (Madrid, BAC, 1975), pág. 12.

Ahora bien, el trabajo es el medio de procurarse todas las cosas necesarias para la vida. Pero el trabajo no debe estar caracterizado por penas ni sacrificios sino que, por el contrario, debe ser *atractivo*. El trabajo no debe ser considerado una condena sino un *deporte*. Cada uno debe elegir su propio trabajo sin ninguna constrictión, siguiendo el impulso de la *papillonne*, pudiendo cambiar a voluntad cuando se sienta atraído por otra actividad. Solo de esta manera el trabajo prodrá ser siempre atractivo y no una maldición.

*Fourier no quería, de ningún modo, un estado social en el que el hombre se viera reducido a trabajar por la necesidad de ganarse el pan, ni aún por el deseo de lucro, ni siquiera por la ley imperativa del deber social o religioso, sino que quería que el hombre trabajara únicamente "por placer" y corriese al trabajo como se corre hoy a una fiesta. Esto es posible bajo tres condiciones: la primera es la sustitución de trabajo industrial por el trabajo agrícola; la segunda es la organización del trabajo "en serie", es decir, en pequeños grupos simpáticos; la tercera es la garantía de un mínimo de subsistencia asegurado, en todo caso, a cada individuo. (37)*

Las células de la nueva sociedad están constituidas por *falanges*, pequeñas comunidades autónomas, cada una de las cuales vive en un *falansterio*, un gran edificio circundado por una amplia extensión de terreno, en el cual trabajan todos los miembros de la falange. El trabajo de cada miembro es libre y corresponde a sus *pasiones* naturales. El *trabajo activo*, que constituye la piedra fundamental del *falansterio*, permite una abundante producción de todos los bienes de consumo porque todos trabajan por el placer de trabajar.

*El trabajo -dice Fourier en su obra- hace las delicias de determinadas creaturas como castores, abejas, hormigas, que son plenamente libres de preferir la inercia; pero Dios les ha provisto de un mecanismo especial que las aficiona a sus tareas y las*

---

(37) GIDE-RIST, *op. cit.*, pág. 411.

hace encontrar la felicidad en la industria. ¿Porqué no nos habría concedido el mismo beneficio que a esos animales?

El trabajo socialista, para ejercer una fuerte atracción sobre el pueblo, debería diferir radicalmente de las odiosas formas con que nos lo presenta el estado actual. La industria societaria, para convertirse en atrayente, necesita cumplir las siete condiciones siguientes:

1a. Que cada trabajador sea asociado y retribuido con dividendo y no con salario;

2a. Que todo hombre, mujer o niño sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo y talento.

3a. Que las sesiones industriales sean variadas...

4a. Que sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos...

5a. Que los talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza;

6a. Que la división del trabajo sea llevada al grado supremo...

7a. Que en esta distribución, cada varón, mujer o niño, goce plenamente del derecho al trabajo y derecho de intervenir en cada rama del trabajo que le convenga escoger, siempre que acredite aptitudes y probidad.

(38)

La falange (39), es una gran sociedad cooperativa de producción y de consumo. La vida comunitaria en el falansterio permite una gran producción y un moderado gasto general, desarrollando un fuerte espíritu social en todos los miembros. Los frutos del trabajo son distribuidos entre los socios en forma de *acciones*; no existe, en efecto, ninguna forma de salario y los asalariados se han convertido en *cointerésados*. La propiedad privada no es abolida, sino transformada en un *accio-*

(38) FOURIER, C., *El falansterio* (Buenos Aires, intermundo, 1946), págs.104/5.

(39) En la antigua Grecia el término indicaba un cuerpo de infantería pesada u otra tropa. Luego pasó a indicar un grupo de personas unidas para un fin, "falansterio" es una "colonia de falanges".

*nariado.*

Con la organización de la falange Fourier quiere constituir una asociación de trabajo en la que todos los oficios son ejercidos de modo que su colaboración según la ley providencial de armonía, produzca el bien de todos. La falange es una comunidad que consta de mil quinientos o mil seiscientos asociados (40), que viven conjuntamente en un falansterio o colonia con un anexo de cuatrocientas hectáreas de terreno para las labores agrícologanaderas. Estas personas deben ser desiguales en fortunas, edades, caracteres y conocimientos teórico-prácticos. Se cuidará de que exista la mayor variedad posible, pues cuanto mayor variedad exista en las pasiones y facultades de los asociados, más fácil será armonizarlas en poco tiempo.

*El edificio que habita una Falange no tiene ninguna semejanza con nuestras construcciones de la ciudad y campiña... Los alojamientos, plantaciones y establos de una sociedad que opera por series de grupos, deben diferir totalmente de nuestras ciudades y pueblos poblados por familias que no tienen ninguna relación societaria y que obran contradictoriamente. El centro del palacio o falansterio debe dedicarse a las funciones apacibles: comedores, biblioteca, sala de estudio y de reuniones, etc...Una de las alas debe reunir todos los talleres ruidosos como carpintería herrería, etc. y todas las reuniones infantiles...(41)*

Entre los distintos edificios habrá calles bien pavimentadas y abovedadas que serán *calentadas en invierno y ventíladadas en verano*. Un equipo de expertos tomará las precauciones contra los incendios, los insectos y animales dañinos y controlará los graneros, depósitos de aceite, vino, etc. La falange será *religiosa* por pasión y convencimiento, dando el culto debido a la suprema sabiduría de Dios, cuyos beneficios recoge a cada instante. Además, en oposición al espíritu del comunismo, en la Falange se excitará el espíritu de propiedad por cupones de acciones. En cuanto al matrimonio, será, con el tiempo, gradualmente modificado.

---

(40) El número perfecto de una falange es de 1620 miembros. Según Fourier, esa cifra reúne todas las combinaciones posibles de oficios y de gustos de los que viven en un falansterio.

(41) FOURIER, C., *El falansterio*, págs.22/3.

En el falansterio reinará una gran libertad, porque las diversas inclinaciones y pasiones de sus miembros armonizarán por sí mismas. La propiedad, como ya hemos dicho, será colectiva, en forma cooperativa. También existirán familias si bien con libertad de relaciones sexuales. En efecto, la mujer no está obligada a la fidelidad conyugal debido a esa famosa *papillonne*. Todas las mujeres podrán tener simultáneamente, si tal es su gusto y sin que la opinión pública tenga nada que decir en contra, además de un esposo, un *favorito* para vivir en su compañía y también *admiradores* oficiales. *Mi teoría - dice Fourier- se limita a utilizar las pasiones reconocidas hoy como censurables y tal como la naturaleza nos las da.* En lo tocante a la educación de los hijos, ésta debe ser comunitaria y tenderá al aprendizaje de varios oficios según las inclinaciones de cada individuo.

En los falansterios todos los miembros viven bajo un mismo techo, consumiendo en común sus comidas, realizando así el máximo bienestar con un gasto mínimo. Este nuevo sistema presenta todas las comodidades de la vida y permite al mismo tiempo, el libre desarrollo de las fuerzas individuales. El estado no existe y reina una gran libertad desde el punto de vista social y moral: las pasiones están libres de todos los imperativos categóricos y de todas las tiranías del moralismo; hay libertad en la organización social que no implica ninguna sujeción. Es cierto que en cada falansterio existe una autoridad representada por el *unarca*, pero se trata, más bien, de un cargo honorífico. El falansterio, por lo tanto, es un mundo en el cual reina no solo la justicia, sino también la libertad y el bienestar general.

Cada falansterio tiene, en pequeña escala, todas las industrias necesarias para proveer lo indispensable para la vida de sus habitantes. Cada miembro hace aporte de su pequeño capital, recibiendo a cambio acciones y participación en los beneficios. Los dividendos se distribuyen en razón de las tres facultades: trabajo, capital y talento, en la siguiente medida: cuatro doceavos para el capital, cinco doceavos para el trabajo y tres doceavos para el talento.

En el falansterio todos trabajarán, hasta los niños que formarán *pequeñas hordas*, que tendrán a cargo pequeños *trabajos molestos o degradantes*. Pero todos tendrán el *derecho a la despreocupación y el derecho a la pereza*.

Por lo visto, estimamos que la doctrina de Fourier supone una sicología bastante rudimentaria y simple. Lo único rescatable de su sistema es la idea del cooperativismo, algo

utópico e insensato pero sazonado con observaciones agudas y certeras.

*Fourier -dicen Gide y Rist - ha sido, muy a menudo, tratado de loco y semejante calificativo no parece excesivo cuando se leen las extravagancias de que están plagadas tantas y tantas páginas de sus escritos. (42)*

Pero a pesar de todas estas extravagancias, el fourierismo -término acuñado por Proudhon- ejerció una notable influencia en su época debido principalmente a su concepción sobre el cooperativismo. Cuando, en el *Manifiesto del partido comunista*, Marx y Engels hablan del socialismo utópico, citan a Saint-Simon, Fourier y Owen, pero es sobre todo en Fourier en quien piensan cuando escriben:

*Sus proposiciones positivas respecto de la sociedad futura -supresión del conflicto entre la ciudad y el campo, abolición de la familia, de la ganancia particular y del trabajo asalariado, proclamación de la armonía social y transformación del Estado en una simple administración de la producción todas, no hacen sino anunciar la desaparición del antagonismo de clases. (43)*

El juicio emitido por Engels en el *Anti-Duhring* es más detallado, encontrando en los escritos de Fourier *una crítica del estado social llena de ingenio, que levanta el velo a la miseria material y moral del mundo burgués sin piedad y que enuncia esa gran verdad de que en una sociedad, el grado de emancipación femenina es la medida natural del grado de emancipación general.*

*Roberto Owen (1771-1858)*

Un proyecto similar de sistema social es presentado en Inglaterra por Owen, dueño de una gran fortuna industrial

(42) GIDE, G. y RIST, C., *op. cit.*, pág. 397.

(43) MARX, C. y ENGELS, F., *Manifiesto comunista*, pág. 60.

en las manufacturas de algodón. En sus fábricas de Lancaster y Glasgow realiza una benemérita acción social con sus obreros mediante mejoras y obras de asistencia que se anticipan a la legislación posterior. Entre diversas reformas propone la limitación de las horas de trabajo, principalmente para los niños. Se decide, luego, a teorizar un nuevo sistema social que divulga en numerosas conferencias y algunos escritos, entre los cuales se destaca *A new view of society or Essais upon the formation of human character* (London, 1813-1826).

Owen es un *self made man* en cuya formación concurren diversos rasgos en curiosa mezcla que no se dan habitualmente: empieza a trabajar a los nueve años, a los diecinueve ya es propietario de una pequeña fábrica de hilatura. Convertido en empresario quiere que su fábrica sea un modelo, no solo desde el punto de vista técnico y económico, sino también social. Siendo, pues, propietario, se inclina hacia el socialismo aportando *tanto sentido práctico en sus actos como quimeras en su pensamiento*.

Como filántropo, Owen intenta mejorar las condiciones de trabajo del personal a sus órdenes: procura formar técnicamente a los dirigentes, clasifica a los obreros en cuatro categorías según la complejidad de su trabajo, lucha contra la embriaguez, sanea las viviendas, crea escuelas y se esfuerza por explicar a los políticos la conveniencia de compartir sus ideas.

Como Owen también se inspira en Rousseau, tiende a un ideal de vida comunitaria fundado en el principio del retorno a la naturaleza. Por eso considera que el trabajo debe realizarse dentro de pequeñas comunidades próximas a los campos. El nuevo sistema social debe estar *en perfecta armonía con las leyes naturales*. Su plan de hacer feliz a la humanidad se basa en el deseo natural que el hombre tiene de asociarse y en la moral de la simpatía.

Fruto de su teoría utópica es la idea de fundar una colonia comunitaria de la "Nueva armonía" y para tal efecto se traslada a los Estados Unidos. Crea centros comunitarios en Indiana y Texas, pero sus esfuerzos fracasan por falta de cooperación de personas capaces y por la hostilidad de algunos grupos religiosos. A semejanza de Fourier, Owen desea conciliar la agricultura con la industria, y quiere que su colonia esté integrada por un millar de personas. Para fundarla acude a la iniciativa privada, solicitando, al mismo tiempo, el concurso del estado. Con este propósito pronuncia un discurso en 1824, en la Cámara de Representantes de Washington. Pero, como dijo

un contemporáneo, en su colonia se aglomeraron todos aquellos desequilibrados que no habían logrado encontrar un sitio en el mundo tal como era. A los tres años todo había fracasado y esta experiencia le costó a Owen unos doscientos mil dólares. Al estudiar las causas del fracaso de Owen, Fourier dice lo siguiente:

*El plan de comunidad de Owen ha tenido alguna ventaja en un principio, por ser anti-faz de un espíritu de partido; un velo que ocultaba el plan secreto que tiende a destruir el culto y el clero. Esta perspectiva agrupó en torno del predicador Owen toda la pandilla atea; en cuanto a sus otros dogmas, el de la comunidad de bienes es tan desdichado, que no merece refutación, y el de la supresión súbita del matrimonio resulta una monstruosidad. (44)*

Por eso, Fourier sostiene que una verdadera comunidad debe seguir caminos opuestos: *será religiosa por pasión y convencimiento... en oposición al espíritu del comunismo se excitará el espíritu de propiedad...y, en cuanto al matrimonio, queda dicho que será, con el tiempo, modificado, graduado, mas no suprimido (45). Pero Owen rechaza la posición de Fourier.*

La doctrina socialista de Owen se basa en dos ideas fundamentales: la *creación del medio social* y la *abolición del beneficio*. Por de pronto está convencido de que el hombre no es libre sino que es solamente un producto del medio social. Si queremos reformar al hombre es necesario empezar por cambiar las instituciones. El hombre, por su esencia, no es ni bueno ni malo; es como lo forma el medio social y si en la actualidad es malo, se debe a que el régimen económico-social es perverso. Si queremos cambiar al hombre es preciso cambiar previamente el ambiente social en que vive. *Cambiamos el medio -insiste Owen- y habremos cambiado al hombre.* En este sentido su idea dominante es específicamente socialista porque el individuo depende por completo del medio social.

*Solo que Owen -observan Gide y Rist - no parece haberse preocupado por la petición de principio que encierra este razonamiento: porque si el hombre es producto del*

(44) FOURIER, C., *Falansterio*, op. cit., pág. 47

*medio, no se comprende cómo va a poder cambiar él mismo ese medio. Viene a ser, empleando una imagen vulgar, como si, caído por tierra, quisiera levantarse tirándose de los cabellos.*(46)

En el nuevo sistema social la asistencia de todos será dirigida a cada uno y la existencia de cada uno dirigida a todos. Solo así se podrá formar un nuevo mundo moral dando al hombre un carácter de racional. Existe, pues, el más absoluto igualitarismo: todos los trabajadores deben recibir una remuneración según sus necesidades y no según sus capacidades, debido a que el hecho de ser más o menos inteligente o fuerte, es únicamente efecto de ciertas determinadas circunstancias.

En lo tocante a la abolición del beneficio, considera Owen que es *el excedente del precio de fabricación*. En sus fábricas tuvo la oportunidad de observar que los precios de los productos eran superiores a su costo de producción, de modo que los obreros no estaban en condiciones de comprar los productos con su trabajo. Partiendo de la idea ricardiana de que el valor del producto es creado por el trabajo y anticipando la idea marxista de la plusvalía, sostiene que el mayor precio, en comparación con el costo de producción, es una injusticia y va en perjuicio de los trabajadores.

Para suprimir el beneficio y sus nefastas consecuencias hay que eliminar la moneda, porque ésta es el instrumento del beneficio. Si el trabajo es la causa del valor, es muy natural que el trabajo sea también su medida. A tal efecto, instituye el *National labour equitable exchange* (1832), donde los productos se cambian según la cantidad de horas de trabajo. El medio de pago será, pues, una *labour note*, un bono de trabajo indicativo del número de horas trabajadas en la fabricación de un determinado objeto.

La creación de este banco constituye el episodio más original del movimiento owenista. Se trataba de una sociedad cooperativa en cuyo almacén cada socio aportaba el producto de su trabajo realizado, percibiendo, en cambio, su precio en bonos de trabajo de acuerdo con la cantidad de horas de trabajo necesario para producirlo. Pero el experimento pronto terminó en un rotundo fracaso debido a que los ochocientos cuarenta socios empezaron a aumentar desmesuradamente el valor de sus productos, dándoles un número de horas superior al realizado. Por otra parte, muchos socios presentaban al depósito del banco

---

(46) GIDE y RIST, *op. cit.*, pág. 387.

todos los productos inservibles, y con los bonos compraban todos aquellos bienes que tenían un cierto valor. De esta manera, tal como lo informan Gide y Rist, unos trescientos tenderos londinenses aceptaban bonos a cambio de mercadería e inmediatamente se servían de los mismos para *desvalijar al almacén de cambio*.

El socialismo utópico de Owen, pues, a pesar de su alta filantropía, estaba destinado al fracaso desde el comienzo por desconocer la base fundamental de la psicología humana.

*Luis Blanc (1811-1882)*

Historiador y escritor socialista, en su *L'Organisation du travail* (1840) ofrece a las masas una clara formulación de las exigencias de reforma que son profundamente sentidas en toda Europa y principalmente en Francia. Blanc parte de la idea de que la competencia es el peor de los males y que es causa de miseria y ruina. Para combatirla propone una asociación de trabajadores que debe suministrar a cada uno de ellos los instrumentos de trabajo necesarios y permitir la realización de la libertad de trabajo. A tal efecto propone la creación de los *ateliers sociaux* en que se agrupan obreros del mismo oficio.

Todos los males económicos provienen de la competencia, causa de la miseria de los obreros, de su degradación, de la progresión de los crímenes, de las crisis industriales y de las guerras entre los pueblos. La competencia -escribe en su *La organización del trabajo* es para el pueblo un sistema de exterminio y para ello da el siguiente ejemplo: un empresario necesita un peón y se presentan en su fábrica tres hombres: el primero está casado y con hijos, por lo tanto pide un salario que pueda satisfacer las necesidades mínimas de su familia; el segundo está casado y sin hijos, sus exigencias son pues, menores; el tercero es soltero y por eso pide solamente lo indispensable para sobrevivir. El empresario elige justamente a este último.

La competencia es una lucha despiadada: lucha entre los mismos productores por la conquista del mercado; lucha del fabricante contra el obrero para la fijación del salario; lucha del pobre contra la máquina destinada a hacerle perecer de hambre, reemplazándolo.

Para reparar los males de la competencia hay que fundar un régimen económico contrario: la *asociación*. Luis Blanc,

pues, "pertenece a ese grupo de socialistas que ven en la asociación la salvación de las sociedades modernas" (47). Pero no concibe la asociación como lo hicieron sus predecesores. El propone un *taller social* que se distingue del *taller ordinario* en que es más democrático y más igualitario: el salario es igual para todos y la jerarquía se establece por elección.

Todos tienen derecho a la vida; todos tienen derecho al trabajo y todos tienen derecho al beneficio del progreso general. Por eso el régimen económico de la competencia debe ser sustituido por un sistema basado en la *asociación*; pero no de una asociación *libre y voluntaria* como quería Fourier, sino creada y *regulada* por el Estado con el objeto de asegurar a cada uno los medios de trabajo necesarios para vivir. El estado tiene la obligación de financiar los *atelier sociaux* para que entren en libre competencia con las empresas privadas basta que, gracias a su superioridad organizativa, logren absorberlas hasta formar, de varias industrias, una gran y única industria nacional. De esta manera el estado se serviría de la competencia para *combatir y anular la competencia*.

El beneficio, que antes correspondía solamente a los empresarios, irá ahora a las manos de los trabajadores. Cada año, al cierre del balance las ganancias serán repartidas en tres partes: la primera será distribuida entre los miembros del taller; la segunda parte se dividirá en dos porciones: una será destinada a mantener a los ancianos, enfermos o inválidos; y la otra a ayudar a otras industrias que se encuentren en dificultades; la tercera parte será destinada a la adquisición de herramientas y maquinarias para los miembros nuevos del taller.

Conviene subrayar el hecho de que el bienestar del obrero si bien mínimo, es fundamental en este sistema social de Blanc: en efecto, todos los asociados enfermos o inválidos serán pagados con el mismo salario de los que trabajan. Los *ateliers sociaux* son *fraternidades* que se comprometen, en forma solemne, a admitir en condiciones de perfecta igualdad, a todo obrero que desee adherirse a los estatutos, siempre que sea del mismo oficio y que la situación del taller permita su admisión. Existirá, a tal efecto, un consejo de administración que decidirá estas cuestiones.

Todos tienen derecho a la vida y al trabajo. *Monopolizar el trabajo es un crimen de lesa humanidad*; y por eso es preferible que los miembros de un taller ganen menos

---

(47) GIDE y RIST, *op. cit.*, pág. 417.

antes que permitir que otro obrero se muera de hambre.

Un taller social no puede sobrepasar el número de cien trabajadores; en este caso se creará un nuevo taller. La administración de la jubilación y de las ayudas sociales estará confiada a un jurado que podrán intervenir en varias cuestiones, incluyendo la expulsión de los obreros perezosos.

*Después de tantos sueños grandiosos, pero irrealizables, llegaba por fin a un proyecto asequible a todos los espíritus y de fácil aplicación (48).* Para Blanc, lo importante es comenzar sin romper violentamente con el pasado y, precisamente por eso, el plan de este pensador ha llamado la atención.

En la revolución de 1848 Blanc formó parte del gobierno provisional y, en esa circunstancia se ocupó para que su plan de reforma fuese llevado a la práctica. Pero los dirigentes revolucionarios, con la creación de los *ateliers nationaux* solo estructuraron talleres improvisados para recibir millares de desocupados en un trabajo inútil y, a veces, humillante con un salario ínfimo. Y todo terminó en un fracaso, juntamente con el gobierno provisional.

Como se ha podido observar, Luis Blanc, a diferencia de Owen y Fourier, recurre al Estado para que intervenga y coopere en el advenimiento del bienestar de todos.

*De este modo Luis Blanc es uno de los primeros, si no el primer socialista que haya pensado en apoyarse sobre el estado moderno para emprender la reforma social. Rodbertus y Lasalle dirigirán, más tarde, al estado un llamamiento parecido y el escritor francés, que ahora nos ocupa, merece muy bien ser clasificado junto con ellos, entre los precursores del socialismo de estado. (49)*

#### *Proudhon y su crítica a la propiedad*

De todos los escritores socialistas utópicos Pedro J. Proudhon (1809-1865) es, sin lugar a dudas, el más destacado

(48) GIDE, C. y RIST, A., *op. cit.*, pág. 419.

(49) *Ibidem*, pág. 423.

e independiente. Escritor fecundísimo y polemista infatigable, va formando su mundo ideal en lucha incesante contra todos aquellos pensadores con quienes polemiza. Escribe sus obras con gran velocidad y sin orden metódico; de ahí sus excesivas contradicciones, repeticiones e incoherencias; sin embargo, en el fárrago de miles de páginas, se advierte un conjunto de ideas fundamentales que son la base de su pensamiento. Entre sus obras más notables se cuentan: *Qu'est-ce la propriété? Ou recherches sur le principe du droit et du gouvernement* (1840); *De la création de l'ordre dans l'humanité des contradictions économiques ou philosophie de la misère* (1847); *Philosophie du progrès. Programme* (1851) *Banque du peuple* (1849); *De la justice dans la Révolution et dans l'Eglise* (1858); *La guerre et la paix, recherches sur le principe et la constitution du droit des gens* (1861), etc.

La idea filosófica central de Proudhon es la del progreso indefinido y el culto a la humanidad.

*El progreso es la afirmación del movimiento universal y, por consecuencia, la negación de toda forma y de toda fórmula inmutable; de toda doctrina de eternidad y de inmovilidad... de todo orden permanente, sin exceptuar el del universo... (50)*

Esta idea, que se afinca en el positivismo científico de Comte, no lleva a negar la existencia de Dios siempre idéntico a sí mismo. Todo evoluciona permanentemente y el único Dios que debemos buscar y adorar es la Humanidad.

Las obras de Proudhon están impregnadas de lenguaje religioso y de apelación a Dios y ello, en algunos lectores, produce la impresión de que es un auténtico creyente. Pero la realidad es muy distinta, porque Proudhon, a pesar de leer asiduamente la Biblia, hace innumerables declaraciones de *ateísmo*. En una carta escrita a un amigo sostiene que sus maestros han sido tres: primero la Biblia, luego Adam Smith y, por último, Hegel. De la Biblia saca ese estilo apocalíptico en que están redactados sus escritos, el tono de profeta, las maldiciones, los juramentos y la propensión de *escrutar* los misterios de la política y de la economía. Ya en 1843, explicando el papel histórico de la religión, no vacila en declarar que *el hombre está destinado a vivir sin religión*.

---

(50) PROUDHON, P., *Filosofía del progreso*, en: URDANOZ, *Historia de la filosofía*, t. V, pág. 20.

*J'appelle religion l'expression instinctive, symbolique et sommaire par laquelle une société naissante manifeste son opinion sur l'ordre universel. En d'autres termes, la religion est l'ensemble des rapports que l'homme, au merceau de la civilisation, imagine exister entre lui l'univers et Dieu, l'ordonateur supreme...Le principe de toute religion est le sentiment; son caractere essentiel, la spontanéite; ses preuves, des apparitions et des prodiges; sa méthode, la foi. La démonstration analytique et la certitude rationnelle sont l'apposé de l'esprit religieux. Il suit de là que la religion est de nature immobile, reveuse, intolérante, antipathique a la recherche et a l'étude, qu'elle a horreur de la science comme des nouveautés et du progrès.*

*Llamo religión a la expresión instintiva, simbólica y sumaria por la cual una sociedad naciente manifiesta su opinión sobre el orden universal. En otros términos, la religión es el conjunto de relaciones que el hombre, en la cuna de la civilización, imagina existentes entre él, el universo y Dios, ordenador supremo...El principio de toda religión es el sentimiento; su carácter esencial, la espontaneidad, sus pruebas, las apariciones y los prodigios, su método, la fe. La demostración analítica y la certidumbre racional son lo opuesto del espíritu religioso. Se sigue de aquí que la religión es de naturaleza inmóvil, soñadora, intolerante, antipática a la investigación y al estudio, que tiene tanto horror a la ciencia como a las novedades y al progreso. (51)*

Es decir que la religión, incapaz de penetrar en la esencia de las cosas, es todavía más impotente para realizar el orden en la sociedad. La humanidad -sigue diciendo Proudhon- arrebatada ya en la cuna por la religión, se ha desarrollado bajo sus alas; pero el progreso de su inteligencia, el perfec-

---

(51) PROUDHON, P., *Testes choisis, présentés et comentés par J. Lajugie* (Paris, Dalloz, 1953), section I, pág. 219.

*cionamiento de sus costumbres y el mejoramiento de su suerte, no se lo debe el hombre a su nodriza. La religión aparece siempre como un medio de dominar las voluntades. Indiferente a las formas de gobierno, consagra lo que el legislador le manda consagrar, maldice lo que le prescribe maldecir, ordena la obediencia e imprime el terror en las conciencias. Pero no hay que desanimarse, porque el hombre está destinado a vivir sin religión; en efecto, muchos síntomas demuestran que la humanidad, por medio de un trabajo lento, doloroso e interior, tiende insistentemente a despojarse de esta envoltura inútil.*

En la introducción en su *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, afirma que el ateísmo es el término de la evolución intelectual del hombre y la última fase de la filosofía. Dios -así dice- no es otra cosa que una *personificación del propio pensamiento, una representación fantástica del alma humana*. Este misterio solo se desvanecerá cuando la filosofía llegue a su culminación; mientras tanto es necesario adherirse a la *hipótesis de Dios* por muchas razones.

*El ateísmo humanitario es, pues, el último término de la emancipación moral e intelectual del hombre y, por consiguiente, la última fase de la filosofía, que sirve de paso para la reconstrucción o verificación científica de todos los dogmas demolidos. Necesito de la hipótesis de Dios, no solo, como acabo de decir, para dar sentido a la historia, sino también para legitimar las reformas que hay que hacer en el Estado en nombre de la ciencia... (52)*

Proudhon, impulsado por un odio extremadamente violento contra Dios, agrega: *El primer deber del hombre inteligente y libre es expulsar, cuanto antes, la idea de Dios de su espíritu... Dios es necedad y cobardía... Dios es el mal.*

La filosofía suplantará, con el tiempo, a toda religión y liberará al hombre de las cadenas de su ignorancia y de sus temores.

*J'entends par philosophie cette aspiration á connaitre ce mouvement de l'esprit vers*

(52) PROUDHON, P., *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, trad. de F. Pi y Margall (Buenos Aires, Americalee, 1945), pág. 401.

*la science qui succede a la spontaneité religieuse et se pose comme antithese de la foi: aspiration et mouvement que ne son encore ni science ni méthode, mais investigation de le une et de l'autre. J'apelle science la compréhension, claire, complete, certaire et raisonnée de l'ordre.*

*Entiendo por filosofía esta aspiración a conocer la marcha del espíritu hacia la ciencia que sucede a la espontaneidad religiosa y que se afirma como antítesis de la fe: aspiración y movimiento que no son todavía ni ciencia ni método, pero investigación de ambos... Llamo ciencia a la comprensión clara, completa, certera y razonada del orden. (53)*

A la idea de progreso, Proudhon agrega la de *justicia*, que es la noción central de toda su moral. El hombre, en virtud de la razón de que está dotado, tiene la facultad de sentir su dignidad tanto en la persona de sus semejantes como en la propia. Así que la justicia es *el respeto espontáneamente sentido y recíprocamente garantizado, de la dignidad humana en cualquier persona y en cualquier circunstancia*. La justicia es la norma que regula las relaciones entre los hombres y es, por lo tanto, lo más fundamental que hay en la sociedad; *lo más sagrado que hay entre las naciones*. El ideal de justicia, pues, es concebido como la *ley universal* de equilibrio que gobierna todas las cosas. Pero la justicia no solo debe ser una idea, sino una realidad, esto es, una fuerza del alma individual y de la vida asociada, de manera que pueda aparecer *como la primera y última palabra del destino humano y colectivo*.

La justicia se puede concebir de dos maneras distintas: como una presión de la colectividad sobre el yo individual o como una facultad del yo individual que siente su dignidad en la persona del prójimo con la misma fuerza con que la siente en su propia persona. En el primer caso, la justicia es externa y superior al individuo y reside en la colectividad social que transforma al individuo de acuerdo con sus normas. Estamos en el sistema de la *revelación*. En el segundo caso la justicia

(53) PROUDHON, P., *Testes choisis...*, pág. 220/221. Cfr. PROUDHON, P., *De la justice dans la revolution et dans l'eglise. Nouveaux principes de philosophie pratique adressés a son eminence Mgr. Matieu, cardinalarcheveque de Besancon*. XI.

reside en la intimidad del yo: estamos en el sistema de la *revolución*. Solo éste puede servir de fundamento a la teoría de *justicia progresiva*, porque el progreso no es más que la *realización de la justicia*. En su *La philosophie du progrès* define al progreso como *negation de l'absolu* (la negación de lo absoluto). El progreso encuentra su expresión en los movimientos revolucionarios que tienden a romper las tradiciones fijas y anquilosadas. Las instituciones como el Estado y la Iglesia representan el principio fijo, *inmutable y absoluto* y que son, por su propia naturaleza, contrarias al progreso y al movimiento social.

Proudhon quiere, pues, abolir todas las categorías fijas que están a la base de la sociedad, tales como Dios, Estado y Propiedad, por considerarlas como la causa fundamental de toda injusticia y de todo regreso. La Humanidad debe progresar y progresar indefinidamente, pero para ello es indispensable que estas tres categorías milenarias sean destruidas.

Proudhon, aunque se declara socialista y, en todas sus obras se empeña en difundir la doctrina socialista, sin embargo se opone al socialismo de Fourier y de Saint-Simon y también al comunismo. Por de pronto sostiene que el socialismo de sus contemporáneos logrará destruir las fuerzas económicas existentes en lugar de equilibrarlas. En su *Sistema de contradicciones económicas* afirma que *le socialism n'est rien, n'a jamais été rien, ne sera jamais rien* (el socialismo no es nada, jamás ha sido nada ni lo será). Ni Owen, ni Saint-Simon, ni Fourier ni sus discípulos están en condición de explicar la sociedad ni mucho menos de imponerle leyes. También se declara contrario al comunismo de Carlos Marx, sosteniendo que *el comunismo es la religión de la miseria*. Esta afirmación resuena como un pistoletazo y produce la ruptura completa y definitiva con Carlos Marx y Engels.

Carlos Marx había sido un entusiasta lector de Proudhon y entre ambos había surgido un amistoso intercambio de ideas. Esta admiración es confirmada por *La sagrada familia* de Marx y también por una de sus cartas en la que, en 1846, desde Bruselas, le escribía de esta forma:

*Bruselas, 5 de mayo de 1846.*

*Mi querido Proudhon: Me propuse frecuentemente escribirle desde que salí de París; circunstancias independientes de mi voluntad me lo han impedido hasta ahora... Conjuntamente con dos de mis amigos, Federico Engels y Felipe Gigot he organizado con los comunistas y los socialistas alemanes*

una correspondencia continua que deberá ocuparse de la discusión de cuestiones científicas y de la vigilancia de los escritos populares y de propaganda socialista que se pueden hacer en Alemania por ese medio. El objetivo principal de nuestra correspondencia será, sin embargo poner a los socialistas alemanes en relación con los socialistas franceses e ingleses... Respóndanos pronto y crea en la amistad muy sincera de su abnegado: Carlos Marx.

P.S. En cuanto a mí, no puedo menos que esperar de Ud, señor Proudhon, aprobará este proyecto que acabamos de proponerle y que tendrá la complacencia de no rehusar nos su cooperación. Asegurándole el profundo respeto que sus escritos me han inspirado hacia Ud., soy atentamente suyo. Federico Engels. (54)

Como puede notarse, hay una gran distancia entre el estado de ánimo amistoso que revela esta famosa carta y el Marx que, poco después, ridiculizaba a Proudhon en su *Miseria de filosofía*.

He aquí la respuesta de Proudhon, en la que se nota una cierta cautela y una clara divergencia en algunos puntos fundamentales.

Lyon, 17 de mayo de 1846.

Mi querido señor Marx: Consiento de buena gana en ser uno de los miembros de su correspondencia, cuyo propósito y organización me parece que deben ser muy útiles... Busquemos juntos, si usted quiere, las leyes de la sociedad, el modo como se realizan esas leyes, el proceso según el cual llegamos a descubrirlas; pero, por Dios después de haber demolido todos los dogmatismos a priori, no caigamos en la contradicción de su compatriota Martín Lutero, el cual, después de haber derrocado a la teología católica, se puso de inmediato, con grandes esfuerzos y excomuniones y de

(54) PROUDHON, P., *Sistema...*, op. cit., Introducción de D. A. de Santillán, págs.11/13.

anatemas, a fundar una teología protestante... Acojamos, estimulemos todas las protestas, anatematicemos todas las exclusiones, todos los misticismos; no consideremos nunca una cuestión como agotada... Con esta condición entraré con placer en su asociación; de lo contrario, no... Yo creo que no debemos plantear la acción revolucionaria como medio de reforma social, porque ese pretendido medio sería simplemente un llamado a la fuerza, a la arbitrariedad, en una palabra, una contradicción... Mis saludos a sus amigos, los señores Engels y Gigot. Suyo abnegado P. J. Proudhon. (55)

Así que, en esta primera época, Marx manifiesta una profunda admiración por Proudhon después de haber leído *Qué es la propiedad?*; en efecto, en el *Reinische Zeitung* (periódico de Renania) habla de los trabajos tan sagaces de Proudhon y en *La sagrada familia* lo alaba por ser el único proletario auténtico entre los escritores socialistas: Proudhon no escribe solo en favor de los proletarios, sino que él mismo es proletario. Su obra es un manifiesto científico del proletariado francés y tiene, por eso, gran importancia histórica. Pero la amistad dura unos tres años, hasta la publicación de la obra de Proudhon titulada *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, en la que califica a su ex-amigo de pequeño burgués que se mueve entre contradicciones, y en el *Manifiesto comunista*, de común acuerdo con Engels, lo coloca entre los socialistas burgueses.

Evidentemente Proudhon quería salvar la libertad del hombre de las cadenas de la colectividad. Lo que él más temía era el poder absoluto ya sea de uno o de muchos, la dictadura del rey o del proletariado. Lucha contra todo abuso de poder y está en contra de toda explotación, ya sea capitalista como burocrática. Por su parte, Marx acusa a Proudhon de ser un *idealista* que no estudia suficientemente los hechos y las acciones de los hombres, y que solo da importancia a las doctrinas económicas separadas de la realidad. Proudhon advierte que todo esto es *mentira*: sin embargo se acentúa siempre más la diferencia entre sus enfoques sobre la división del trabajo, la introducción de las máquinas y, principalmente, sobre la *propiedad colectiva*. De esta manera advierte Proudhon que *el comunismo se resuelve en una caricatura de la propiedad... la comunidad no*

(55) *Ibidem*, págs. 13/15.

es otra cosa que la exaltación del Estado y la glorificación de la policía. *El comunismo es...* la idea económica del Estado, llevada hasta la absorción de la persona y de la iniciativa individual. El comunismo es *dictadura de la industria, del comercio, del pensamiento, dictadura en la vida social y privada, dictadura en todas partes*. Y es muy significativa la comparación que Proudhon hace de la humanidad que, como un ebrio, *vacila y titubea entre dos abismos: por un lado la propiedad y por el otro la comunidad*.

Proudhon ataca a todos los socialistas y comunistas debido a que él no acepta ningún socialismo que tienda a sacrificar el derecho individual en aras del derecho social.

Marx, en su *Miseria de la filosofía*, ha dicho que Proudhon era la *contradicción viviente*; en realidad fue una contradicción, no solo por su temperamento, sino también por su formación intelectual. En efecto, Proudhon, enamorado de una idea, se deja arrebatar con apasionamiento por la discusión, llevando hasta la paradoja el desarrollo de una tesis, encolerizándose contra los opositores y sosteniendo, alternativamente, con el mismo furor y sinceridad, ideas opuestas. Siempre fiel a su *individualismo*, proclama la *justicia en la libertad*, una justicia igualitaria que destruya definitivamente todos los privilegios sociales que se afincan en el derecho de propiedad. Pero para ello es indispensable demostrar que la propiedad es un robo. Con este fin publica su obra, seguramente la más famosa, titulada *Qu'est-ce la propriété? Ou recherches sur le principe du droit et du gouvernement. Ier mémoire*, que repite incesantemente esa famosa frase, ya pronunciada por Crisotot en 1780: *la propiedad es un robo*. La tesis fundamental de esta obra es la siguiente: de los tres factores de la producción, a saber, el capital, la tierra y el trabajo, solamente este último es el único productor; los dos restantes son meros instrumentos que no producen nada; así que el capitalista, al apropiarse del producto, explota y roba al trabajador. Además, el capitalista paga tantas veces una *jornada de trabajo como obreros* ha empleado cada día, lo que no es lo mismo. En realidad, él no ha pagado esa fuerza inmensa que resulta de la unión y armonía entre los trabajadores y la simultaneidad de sus esfuerzos. Por ejemplo: doscientas personas levantan el obelisco de Luxor, sobre su base, en pocas horas. ¿Podemos suponer -se pregunta el filósofo- que un hombre solo pudiera realizar lo mismo en doscientos días? No obstante, para el capitalista la suma de los salarios hubiera sido la misma. Por lo tanto, el obrero se ve privado de una parte del producto de su trabajo y, en este sentido, la propiedad es un robo.

*Si j'avais a répondre a la question suivante: Quest-ce l'esclavage et que d'un seul mot je répondisse: C'est l'assassinat", ma pensée serrait d'abord comprise. Je n'aurais pas besoin d'un long discours pour montrer que le pouvoir d'oter a l'homme la pensée, la volonté la personnalité est un pouvoir de vie et de mort, et que faire un homme esclave, c'est l'assassiner. Pourquoi donc a cette autre demande: "Qu'est-ce la propriété?" ne puis-je répondre de meme "C'est le vol' sans avoir la certitude de n'etre pas entendu, bien que cette seconde proposition ne soit que la première transformée?...*

*La propriété, c'est le vol! Voici le tocsin de 93! Voici le branle-bas des revolutions!*

*Si tuviera que contestar a la siguiente pregunta ¿Qué es la esclavitud? y respondera en una sola palabra: "Es un asesinato" mi pensamiento sería, por supuesto, comprendido. No tendría necesidad de largos discursos para demostrar que el derecho de quitar al hombre el pensamiento, la voluntad, la personalidad es un poder de vida o muerte y que esclavizar a un hombre es asesinarlo. ¿Por qué, pues, a esta otra pregunta "Qué es la propiedad" no puedo contestar diciendo "La propiedad es un robo", sin tener la certeza de no ser comprendido, a pesar de que esta segunda afirmación no es más que una simple transformación de la primera?*

*La propiedad es un robo. He aquí el toque de alarma del 93, he aquí la turbulencia de las revoluciones. (56)*

La propiedad no puede ser justificada sosteniendo que es un derecho natural tal como sucede con la libertad, la igualdad y la seguridad porque estos derechos son absolutos, mientras que la propiedad no lo es. Los partidarios de la propiedad sostienen dos tesis inconciliables: la propiedad es un derecho natural de los hombres, y la desigualdad de las propie-

(56) PROUDHON, P., *Testes choisis...*, op. cit., pág. 269.

dades es un resultado necesario de la naturaleza. ¿Cómo es posible justificar la propiedad con principios que pueden ser invocados por todos igualmente y que solo pueden ser beneficios para algunos?

La libertad es inviolable. Yo -sigue argumentando Proudhon- no puedo vender ni enajenar mi libertad. Todo contrato, toda estipulación que tenga por objeto la enajenación o la suspensión de la libertad es nulo. Del mismo modo, la igualdad ante la ley no admite ninguna excepción. El ciudadano más humilde puede demandar, judicialmente, al personaje más famoso y obtener un fallo favorable. Por otra parte, todos los ciudadanos son igualmente admisibles a los cargos públicos y, una vez cumplidas las condiciones exigidas por la ley, todo ciudadano puede ser elector y elegible. Lo mismo puede afirmarse respecto al derecho de seguridad personal, porque el Estado pone todo su poder al servicio de cada ciudadano. Es decir que la libertad, la seguridad personal y la igualdad son derechos *absolutos, no susceptibles de aumento o disminución*. En cambio la propiedad no constituye ningún derecho porque es *antisocial*.

En el capítulo segundo de su obra, Proudhon pasa a tratar de la propiedad como derecho natural y de la ocupación como causa eficiente del mismo. El Derecho Romano define la propiedad como el derecho de usar y de *abusar* de las cosas. *Se ha pretendido justificar la palabra "abusar" diciendo que significa, no el abuso insensato e inmoral, sino solamente el dominio absoluto*. Pero esta es una distinción vana porque el propietario es dueño de *dejar podrir los frutos de su árbol, de sembrar sal en su campo y de convertir una viña en un erial*. *Todo esto es abuso, ¿sí o no? En materia de propiedad el uso y el abuso se confunden necesariamente*.

Cicerón compara la tierra con un amplio teatro que es común a todos los espectadores.

*Le theatre, dit Ciceron, est commun a tous; et cependant, la place que chacun y occupe est dite "sienne": c'est a dire évidemment qu'elle est une place possédée, non un place appropriée. Cette comparaison anéantit la propriété; le plus, elle implique égalité.*

*El teatro -dice Cicerón- es común a todos y, sin embargo, cada uno llama "suyo" al lugar que ocupa; lo que equivale a decir, evidentemente, que cada sitio se tiene en*

"posesión" y no en "propiedad". Esta comparación destruye la propiedad y supone, además, la igualdad. (57)

Otros sostienen que el trabajo es la causa eficiente del derecho de propiedad: el propietario ha trabajado producido, mejorado, transformado, creado. *Esta casa, estos árboles, estos campos son obra de mis manos... He regado el suelo con mi sudor* (58). Pero Proudhon, al que así le hablara, le contestaría: *Qué hay de común entre el trabajo impuesto por deber natural y la apropiación de las cosas comunes? Ignoras que el dominio de la tierra, como el del aire, y de la luz, no puede prescribir nunca?*

*L'homme isolé ne peut subvenir qu'à une très petite partie de ses besoins; toute sa puissance est dans la société et dans la combinaison intelligente de l'effort universel. La division et la simultanéité du travail multiplient la quantité et la variété des produits; la spécialité des fonctions augmente la qualité des choses consommables.*

*El hombre aislado no puede subvenir más que a una muy pequeña parte de sus necesidades. Todo su poder está en la sociedad y en la combinación inteligente del esfuerzo comunitario. La división y la simultaneidad del trabajo multiplican la cantidad y la variedad de los productos; la especialización de las funciones aumenta la cantidad de los bienes de consumo.* (59)

Proudhon pasa, luego, a demostrar en diez proposiciones, que la propiedad es imposible por muchas razones, y principalmente porque es *homicida* (cuarta proposición); *madre de la tiranía* (sexta proposición) y *la negación de la igualdad* (décima proposición).

Si la propiedad privada es un robo, por fuerza deberá ser colectiva ya que las riquezas son producto de fuerzas colectivas. Pero Proudhon, contradictorio y anarquista, es enemigo

(57) *Ibidem*, pág. 275.

(58) Cfr. Cap. III: *Introducción y los ocho subtítulos siguientes*.

(59) PROUDHON, *Textes choisis...*, *op. cit.*, pág. 285.

también de la propiedad colectiva. Así que todas sus invectivas contra la propiedad privada, pueden considerarse moderadas en comparación con las que formula contra el comunismo, que pone los bienes de producción en manos del Estado. Proudhon, ya lo hemos dicho, es también enemigo de la autoridad estatal y por eso, escudándose en un exacerbado individualismo, exclama: *Lejos de mí, comunistas - Vuestra presencia es para mí, una he-diondez.*

La solución - dice Proudhon en *El principio federati-vo* está en un colectivismo compartido por grupos de *asociaciones libres*. La sociedad es pluralidad de los grupos que constituyen libremente asociaciones de cooperación. La soberanía no es el poder de uno ni de muchos sino de los grupos naturales que desa-rollan una *solidaridad espontánea* en la diversidad de sus actividades.

Solo el trabajo es productivo y el trabajador puede apropiarse del fruto de su trabajo. Esto no es propiedad en el sentido burgués, sino solamente *posesión*.

El sistema económico de Proudhon, pues, descansa en tres ideas: la *posesión* que sustituye la *propiedad*; el *mutualis-mo* que se funda en el intercambio en especies; y el *crédito gratuito*, que hace posible dicho intercambio en pie de igualdad.

Proudhon cree posible reorganizar la sociedad, inten-tando -después de la revolución de 1848- establecer un *Banco de cambio*. Este debe sustituir la moneda en metálico por *bonos de circulación* emitidos gratuitamente por dicho banco y garan-tizados por los productos de los adherentes. De esta manera todos los trabajadores pueden contar con el anticipo de los capitales, sin interés, para establecer sus propias empresas en las cuales percibirán todo el producto de su trabajo, sin tener que dividirlo con otros en forma de ganancia, de interés o de renta. Es decir que este banco otorgará préstamos gratui-tos que permitirán a todos los miembros tener los capitales necesarios para el trabajo sin recurrir a préstamos con intere-ses. Suprimiendo el interés pagado en moneda, quedará suprimido también el crédito obtenido sin trabajo. De esta manera desapa-recerá la desigualdad entre la clase de los propietarios y la de los trabajadores.

Por lo visto, la sociedad ya no necesita del Estado, que es un órgano de explotación de una clase por parte de otra. En la nueva sociedad, la libre contratación sustituye la coac-ción estatal; ya no existen súbditos ni soberanos, sino que

todos son iguales. El sistema de gobierno está *sumergido* en el sistema económico y es, como dice Proudhon, algo intermedio entre el comunismo y la anarquía. La libertad es esencial en economía como en política y la libertad de trabajo, del comercio y la libre competencia son necesarios para asegurar esa independencia.

Cuando Proudhon lanza a los cuatro vientos el grito de *la propiedad es un robo*, no considera a toda la propiedad como el producto de un robo, sino que se refiere al *droit d'aubaine*. A este respecto Gide y Rist observan:

*La propiedad privada, la libre disposición de los frutos del trabajo y del ahorro es, a sus ojos, "la esencia de la libertad"... Entonces, ¿qué es lo que él echa en cara a la propiedad? Sencillamente esto: el derecho que confiere al propietario de percibir una "renta sin trabajo". No es sobre la propiedad en sí misma, sino sobre el "derecho de aubana" de los propietarios sobre el que Proudhon -después de Owen, de los socialistas ingleses y de los sansimonia nos-lanza el anatema; sobre ese "derecho de aubana" que según las circunstancias y el objeto, toma indiferentemente los nombres de renta, alquiler, arrendamiento, interés del dinero, beneficio, acumulación ... (60)*

Proudhon, pues, como todos los socialistas, entiende que solamente el trabajo es productivo y que ni la tierra ni los capitales lo son sin el trabajo. Entonces, el propietario que exige el derecho de aubana supone un hecho radicalmente falso: que el capital produce algo por sí mismo; y exige recibir *algo* a cambio de *nada*.

Pero conviene recordar que Proudhon no es muy claro ni coherente en sus afirmaciones. Impulsado por su fogosidad de temperamento, se olvida de lo dicho anteriormente y cae en numerosas y lamentables contradicciones.

Proudhon se encuentra siempre en una actitud crítica, polémica y revolucionaria. Con su estilo ampuloso y violento

---

(60) URDANOZ, T., *Historia de la filosofía*, t. V, pág. 18.

busca enemigos por todas partes y está en contra de todo y de todos: en contra de la propiedad privada y del consumismo, del despotismo y de la soberanía popular, de la Iglesia y del Estado, de los teólogos y de los filósofos y de todos los gobernantes de turno. *Se asemeja mucho -dice Urdanoz- a la postura de un contestatario de los tiempos actuales (61)*, que sueña con la destrucción de todo el orden social vigente y con la instauración de una nueva sociedad fundada en la justicia, en la libertad y en el progreso de las ciencias.

Con Proudhon termina el período de los socialistas idealistas y utópicos que reaccionan al extremado liberalismo de la Escuela Clásica. Sus esfuerzos de acabar con las desigualdades sociales, si bien sinceros fracasan clamorosamente y ello se debe -según Marx y Engels- a que son burgueses que buscan remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

*Los socialistas burgueses quieren las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los daños que de ellas resultan fatalmente. Quieren la burguesía sin el proletariado... El proletariado no existe para ellos, sino bajo el aspecto de la clase que más padece... Repudian toda acción política y, sobre todo, toda acción revolucionaria y se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos y ensayando abrir camino al nuevo evangelio social por la fuerza del ejemplo y por las experiencias en pequeño, condenadas de antemano al fracaso. (62)*

Para remediar los graves males sociales solamente existe un camino: la revolución. De ahí el grito: *Proletarios del mundo, uníos*. Con este grito, pues, comienza una nueva etapa en la historia del pensamiento filosófico-económico de la humanidad.

(62) MARX, C. y ENGELS, F., *El manifiesto comunista*, págs.57-59.